



Cornelia Schmidt-Liermann

Las elecciones europeas: sus lecciones para el viejo continente y el mundo

CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión
Julio 2024**

Las elecciones europeas: sus lecciones para el viejo continente y el mundo

Cornelia Schmidt-Liermann

**Artículo de opinión
Julio 2024**

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

**Artículo de opinión
Julio 2024**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva
responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente
el pensamiento del CARI.

Corrección: Analía Amarelle
Diseño: Mario Modugno
Imagen de Freepik

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar / Sitio web: www.cari.org.ar

Las elecciones europeas: sus lecciones para el viejo continente y el mundo

Cornelia Schmidt-Liermann*

Las recientes elecciones parlamentarias de la Unión Europea han atraído considerable atención, no solo por parte de los analistas políticos, sino también de ciudadanos de diferentes latitudes. En primer lugar, con una participación electoral del 51 % de los ciudadanos habilitados a votar (aproximadamente 200 millones de personas)¹, fueron los comicios europeos más convocantes de los últimos treinta años. En segundo lugar, los resultados demostraron tendencias –pero también reafirmaciones– en la composición interna del Parlamento Europeo. En tercer lugar, fueron los primeros comicios europeos en el contexto de una guerra en la propia Europa que ha sido una zona de paz durante décadas.

* Directora del Comité de Asuntos Europeos del CARI. Directora de Control Policial de la Policía de Seguridad Aeroportuaria. Abogada, ejerció como Diputada de la Nación por la Ciudad de Buenos Aires (PRO) de 2011 a 2019, presidió la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto de la Cámara de Diputados. Investigadora de la Fundación Konrad Adenauer en Argentina. Fue galardonada en 2020 con la Gran Cruz de Mérito de la República de Alemania. cschmidtliermann@gmail.com

1 European Parliament (15 de julio de 2024). Turnout: 2024 European elections. <https://results.elections.europa.eu/en/turnout/>

En este sentido, la incidencia directa de estas elecciones en las decisiones políticas de la Unión Europea para el próximo quinquenio y sus implicancias para el orden mundial, hacen necesario un análisis riguroso de lo que significan los resultados obtenidos.

En contra de las predicciones y de algunos titulares sensacionalistas, no se produjo una arrolladora victoria de los partidos de extrema derecha aislacionistas. Contrariamente, se trató del triunfo del europeísmo, que es en principio, una buena noticia para la comunidad internacional.

Los partidos que más representan los valores y el proyecto de integración europea seguirán siendo centrales en el Parlamento: el oficialista Partido Popular Europeo (EPP) de centro-derecha, acrecentó su poder en la cámara; y la centroizquierda agrupada en Socialistas y Demócratas (S&D) mantienen su fuerza a pesar de haber perdido tres bancas respecto a la elección anterior.

No obstante, los liberales de Renovar Europa (RE) sufrieron un duro golpe al perder 28 escaños. Asimismo, los partidos de extrema derecha agrupados mayoritariamente en las alianzas Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) e Identidad y Democracia (I&D) dejaron atrás el discurso antieuropeo que pregonaban en elecciones pasadas, en un contexto marcado por los impactos negativos del BREXIT en Reino Unido y la guerra en Ucrania.

A partir de esto, la visión de una Europa unida, anclada en sus valores occidentales, fortalecida e integrada al mundo es la ideología que dirigirá y gobernará Europa en los próximos años.

Ahora bien, el desempeño de la extrema derecha no es nada deleznable. Muchos comentaristas reportaron los resultados con preocupación, y están en lo cierto: los extremos, de todo tipo, son un peligro para el proyecto de integración europea, así como para las democracias del continente y del mundo. Es inconcebible que el racismo, el antisemitismo y la xenofobia vuelvan a Europa. Será tarea de los partidos del centro, moderados, vencedores de cada país –como la alemana CDU y el español PP– entre otros, lograr apaciguar las radicalizaciones.

Que los extremos no sigan creciendo y que se vuelva a conceptos como la fraternidad y la cooperación resulta imperante para la Unión y el orden global. En este contexto, es importante lograr acuerdos entre los bloques parlamentarios para conseguir mayor mesura a la hora de tomar decisiones.

En cuanto a las políticas de la Unión Europea, la alianza entre la centroderecha, la centroizquierda y los liberales puede alcanzar la mayoría cómodamente, por lo que es de esperar una reedición de la actual conformación de la Comisión Europea –su poder ejecutivo–, probablemente con un segundo mandato de la alemana Ursula von der Leyen. De esta manera, se prevén continuidades en lineamientos estratégicos que se vieron forzados a tomar en el bloque por la invasión de Putin a Ucrania, como el apoyo militar y financiero a ese país y la adopción de una diplomacia más activa en un escenario de crecientes tensiones geopolíticas. En este sentido, construir o mantener abiertos canales de diálogo confiables en tiempo de crisis y enfrentamiento resulta condición sine qua non para encontrar el camino a un armisticio, y luego, para alcanzar la paz sustentable en el tiempo.

Como ya lo resaltamos, las elecciones de junio fueron las primeras celebradas en un contexto de guerra en el continente. La Unión Europea, desde su concepción en la segunda posguerra, ha sido un proyecto de paz, y quizás el más exitoso en ese sentido propuesto. Sin embargo, ahora se enfrenta a un peligro ante sus puertas, y el compromiso que ha asumido con Ucrania no se detendrá en el siguiente quinquenio, más bien todo lo contrario.

Por un lado, se está pensando en articular una política europea de defensa que pueda integrar los sistemas de producción nacionales en grandes cadenas regionales, que permita un aprovisionamiento más eficiente y con menores plazos. Una de las posibilidades es la constitución de emprendimientos armamentísticos público-privados. En este aspecto, consideremos que en la actualidad la industria de la defensa en el continente es eminentemente privada.

Por otro lado, las elecciones en Estados Unidos y la composición de la Casa Blanca representan un desafío para la UE. ¿Seguirá o no el apoyo económico y militar a Ucrania y por su extensión a la OTAN? La Unión se está preparando para este escenario, y tiene la voluntad política para hacer frente sola al riesgo que representa Putin. Pero atención, es perceptible un cierto cansancio en parte de la población europea por la continuidad de esta guerra y quizás la ciudadanía presione para lograr por lo menos un alto el fuego. Sin lugar a dudas, de lograrse una paz justa, se podrá focalizar en una UE que ayudará fuertemente a Ucrania a reconstruirse, con oportunidades para empresas privadas y proyectos de obras de infraestructura en el plano militar.

Asimismo, los votos de la ciudadanía no deben desoírse. Un gran problema que sigue golpeando día a día son las olas migratorias que arriban a Europa. El “*wir schaffen das*” (el “nosotros podemos hacerlo”) de la excanciller alemana, Angela Merkel, hoy no se estaría cumpliendo. A ellos se le suman los migrantes “occidentales”, en especial los desplazados por la invasión a Ucrania, que al soñar con volver a su país natal no implican una responsabilidad permanente para el gobierno.

En el plano económico y comercial, seguramente se aplicará el *de-risking*, es decir, reducir los riesgos de una dependencia para la adquisición de productos, que hay en especial con China (por ejemplo con los chips) y la energía de Rusia. Por ello, el concepto de “energía limpia” está siendo reemplazado por el de la “transición energética”, para posibilitar contar con energía que es un insumo crucial para el desarrollo.

Si bien a pesar de la derrota electoral sufrida por el Grupo de Los Verdes/ALE, los compromisos en materia de descarbonización y sustentabilidad asumidos por la Unión de cara a 2050 no desaparecerán, ya que se trata de iniciativas ya votadas y que serán difíciles de frenar o alterar. Si, se podrían ver modificaciones a la hora de renegociar y asignar el presupuesto.

Asimismo, es probable que las políticas de acción contra el cambio climático o de género se desaceleren. Algunas iniciativas ya se arraigaron, como el concepto de economía circular, al igual que la transición energética y la búsqueda de producción más sustentable. Falta quizás un mayor compromiso de Europa en asistir en lugares donde se sufren los estragos de inundaciones y prestar atención a las explicaciones de países como el nuestro, que tiene para compensar con la captura

de carbono, tanto por agricultura regenerativa, como por el espacio ocupado por nuestros mares y bosques.

En este contexto, ¿el Acuerdo Mercosur-UE tendría una oportunidad de supervivencia? Estamos convencidos de que sí, en especial si se entiende en la UE su importancia geopolítica. El reciente encuentro entre el presidente argentino Javier Milei y el canciller alemán Olaf Scholz, así lo resaltó. Hoy está en nosotros como países del Sur, consensuar y encaminar una diplomacia pública en defensa del acuerdo.

Desde ya, el equipo negociador de la Unión está conformado con cuadros técnicos con un mandato negociador que no puede ser alterado, y quedará en los respectivos gobiernos si el articulado final se aprobará o no. Lo que sí podemos vislumbrar es que América Latina, por su condición histórica de zona de paz, así como por la coincidencia de valores culturales y políticos, tiene el potencial de convertirse en un aliado fundamental de Europa en un mundo en transición hacia la competencia y el conflicto.

Por todo lo mencionado, mucho no se verá alterado a corto plazo en las calles de Bruselas durante el próximo lustro. No creemos que sea el comienzo del fin, como algunos buscaron caratular al resultado de las elecciones. Pero nos animamos a decir que puede ser un “redescubrimiento” de los valores occidentales (basados en la filosofía griega, el derecho romano, la aceptación y la tolerancia de las religiones con un fundamento histórico sobre todo en el cristianismo).

Seguramente los cambios de poder político en el seno del Parlamento Europeo alterarán la perspectiva de ciertas iniciativas, como la ampliación de la membresía a países del Este

o la agenda del desarrollo sostenible. Pero las grandes tendencias, compartidas por varios países del mundo como la insatisfacción con la democracia, la reavivación de la competencia geopolítica, el reordenamiento de la economía global y el impacto de las nuevas tecnologías, se están haciendo sentir desde antes de los comicios. Asimismo, eventos críticos como la invasión a Ucrania, la guerra en Gaza, o las elecciones estadounidenses son tanto o más definitorios en el rumbo de la Unión Europea y deberán conciliarse con los resultados electorales. En este sentido, esperemos que los representantes europeos logren consensos inspiradores para orientar sus políticas acorde con esos cambios.

Ello me lleva a recordar a nuestro Jorge Luis Borges y su llamado en el poema “*Los Conjurados*”² (referido a Suiza) que decía,

“En el centro de Europa están conspirando.

El hecho data de 1291.

Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones y que hablan en diversos idiomas.

Han tomado la extraña resolución de ser razonables.

Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades”.

Como conclusión, confiamos en que la Unión Europea encuentre una respuesta solidaria a los problemas comunes que nos presenta la realidad internacional. Asimismo, aspirando a que juntos podamos delinear resultados universales y duraderos en beneficio de toda la humanidad.

2 Borges, J. L. (1985) *Los conjurados*. Alianza.



CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES